

LAS ESTACIONES.

*Llovía a mares y empapados
hasta los huesos calados
entendimos que la vida
se disfruta con la ilusión de un niño
que sin reparo y con ojos brillantes
disfruta saltando en los charcos.
Salimos entonces corriendo
dejando atrás el cobijo
buscando el mejor de los charcos
para no parar de pisarnos los pies
mojados, helados, bailando.*

*Brotaron al tiempo las flores y tuvimos que entender
que a veces es necesario frenar ,
pararnos para disfrutar del olor a polen,
de los largos paseos descalzos,
de embarrarnos hasta las cejas
como dos niños en medio del campo.*

*Luego estalló el calor infernal, y abrasados,
juntando nuestros cuerpos sudados
que no paraban de arder, apasionados,
fue cuando aprendimos a aferrarnos
a esos mágicos y cálidos momentos
así como se aferran los niños pequeños
al último atardecer*

antes de volver a empezar el colegio.

*Y aunque lleguen días que asusten,
que suenen a finales, tristezas,
prisas, nervios o cambios,
aprenderemos a ver su belleza,
a enamorarnos, asumirlos y afrontarlos,
a vivirlos embobados
así como los niños se embelesan
viendo caer las ya marrones hojas secas.*

*Porque la vida no para aunque a veces aprieta
y gracias a que esos niños que fuimos, no nos dejan,
podremos recordar cuando parezca que lo olvidamos
los felices inviernos saltando en los charcos,
las verdes primaveras de paseos por el campo,
los infinitos veranos con el pelo mojado y salado,
las calles de otoño vistiendo tardes de dorado...*

*Sólo así viviremos con el corazón lleno y pleno,
como niños,
amando,
disfrutando,
sin miedo.*

**Obra ganadora del 2º premio del
Certamen de Poesía María Zambrano,
año 2.021**

Autora: Maribel Valle Bocanegra

